



Oscar Mirreles

■ Militares escenificaron en el Zócalo capitalino pasajes de la historia de México.

Festejan reforma en ceremonia cívica

JORGE RICARDO

A los de la Secundaria Técnica número 44 "Francisco Villa" les prometieron un punto en todas las materias si venían al Zócalo. También a los de la Técnica 77. Más el camión y un lonche. Y ahí estaban, eran unos 15 mil estudiantes de nivel básico y desesperados, soplando los puños, porque hacía frío y no acababan los discursos sobre dominación española, rastros de absolutismo, opresiones monárquicas, promulgaciones, ejércitos trigarantes y principios constitucionales.

"De eso no nos han enseñado, pero sí, estuvo muy buena la ceremonia. Me gustó más la parte donde había pirotecnia, cohetes, y así, chispitas", dijo Samuel Otero, de la 44 al final del festejo del Bicentenario de la ascensión del Primer Presidente de México, Guadalupe Victoria.

Fue el primer even-



■ Soldados actuaron ante estudiantes de secundaria invitados por la Presidenta Claudia Sheinbaum.



to masivo en el Zócalo de Claudia Sheinbaum como nueva Presidenta. El tercero con militares en apenas 10 días. Había que celebrarlo, repitió ella toda la semana, aunque casi nadie se acordara de la fecha.

“Que veníamos a una ceremonia”, decían. “Se celebran los 200 años de... ¡Ay! De algo de México, se me olvida”, dijo una madre de familia, subiendo ya hacia una de las gradas colocadas alrededor de una mitad del Zócalo. Hubo soldados independentistas y revolucionarios, fuegos artificiales, el jarabe tapatío y el Huapango de Moncayo, caballos y militares verde olivo que controlaban todo. Bien se pudieron haber confundido con la noche de El Grito.

También parecía un auto festejo. En el templete principal, los presidentes de la Cámara de Diputados, **Sergio Gutiérrez Luna**, y del Senado, Gerardo Fernández Noroña, los dos de Mo-

rena; los secretarios de las Fuerzas Armadas y parte del nuevo gabinete. La Presidenta, y nadie del Poder Judicial, porque iban a festejar también la polémica reforma al sector como si fuera la cúspide de 200 años.

“Hoy les invito a volver a sentir en el corazón el grito de libertad encabezado por don Miguel Hidalgo, el júbilo de la dignidad de nuestro pueblo para defenderse de potencias extranjeras, las sabias palabras que dan forma a nuestros principios constitucionales y hoy la elección del Poder Judicial”, dijo Sheinbaum en su discurso.

La sustancia la habían puesto Noroña, Gutiérrez y la historiadora Cristina Gómez, invitada frecuente desde que Sheinbaum era Jefa de Gobierno de la Ciudad. “Esa reforma (judicial) se erige como la mejor conmemoración del Bicentenario de la República”, dijo la académica.

“Nuestra democracia se

sigue fortaleciendo ahora con la elección popular de Jueces, Magistrados y Ministros”, agregó el diputado. “Dicen que somos una dictadura ¡singular dictadura! donde es el pueblo el que manda. Que se oiga bien y que se oiga lejos: en México manda el pueblo de México, comandado por nuestra Comandanta”, terció Noroña.

Fueron discursos breves en todo el festejo de rigor militar. En una noche fría a pesar de la pólvora y las luces.

Qué bueno, porque los estudiantes ya se estaban aburriendo. Ya eran las diez de la noche y al otro día tenían que volver a la escuela. “Yo quería venir porque necesito puntos de física”, dijo José Gabriel Villanueva Vital, de la Flores Magón. Recogieron otro lonche y se fueron por Pino Suárez, allá estaban sus camiones, más allá del edificio de la Suprema Corte, cercado con mantas contra del Poder Judicial.